



20 de abril de 2025

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

El Domingo de Pascua nos encuentra parados juntos al frente del sepulcro vacío con María Magdalena y las otras mujeres, con Pedro y Juan, mientras celebramos la esencia de nuestra fe: que Dios ha restaurado el mundo, y a cada uno de nosotros, en la resurrección de Jesús. Cristo ha resucitado y está con nosotros en cada paso que damos, cada respiración que tomamos, en cada instante de nuestra vida. Dios nos conmueve con su amor incalculable, dándonos esperanza y un motivo para nuestra alegría pascual.

Para la Cuaresma, los invité a unirse a mí en ofreciendo las tradiciones Disciplinas Espirituales Cuaresmales de oración, ayuno y limosna por el aumento de las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada en nuestra Diócesis; por la paz mundial, especialmente en Ucrania y Gaza; por las víctimas y sobrevivientes de la trata de personas; por los migrantes y refugiados en dificultades en nuestro país y en todo el mundo, o por sus propias y dignas intenciones caritativas. Por favor, sigan rezando por estas intenciones, especialmente durante este Tiempo de Pascua. También deberíamos añadir a nuestra lista de intenciones las víctimas del terremoto en Myanmar y Tailandia, así como los afectados por los tornados y las inundaciones en nuestro país.

La tumba vacía es signo de la auténtica esperanza de que Cristo todo lo hace posible, de que podemos hacer de nuestra vida lo que Dios quiere que sea. Esto es particularmente importante durante este Año Jubilar de la Esperanza. El Papa Francisco nos recuerda: “La muerte y resurrección de Jesús es el corazón de nuestra fe y el fundamento de nuestra esperanza ... Cristo murió, fue sepultado, resucitó y se apareció. Por nosotros atravesó el drama de la muerte. El amor del Padre lo resucitó con la fuerza del Espíritu, haciendo de su humanidad la primicia de la eternidad para nuestra salvación. La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, «la vida no termina, sino que se transforma» (Misal Romano, Prefacio I para los Difuntos) para siempre. En el Bautismo, en efecto, sepultados con Cristo, recibimos en Él resucitado el don de una vida nueva, que derriba el muro de la muerte, haciendo de ella un pasaje hacia la eternidad.» (n. 20).<sup>1</sup>

El Papa Francisco escribe que María nos da un gran ejemplo de esperanza. «Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor... De ese modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo... la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.» (n. 24).<sup>2</sup>

La victoria de Jesús sobre la muerte, incluso en nuestros días más difíciles, nos fortalece para vivir con la esperanza de que habrá una resurrección al final de nuestro camino. Cuenten con mis oraciones constantes y, por favor, recuérdeme en las suyas. Que estos días de Pascua sean un tiempo de renovada alegría y esperanza para ustedes y sus familias. ¡Felices Pascuas!

Sinceramente en Cristo,

Más Reverendo Timothy C. Senior  
Obispo de Harrisburg

<sup>1</sup> Francis, “Spes Non Confundit,” Vatican,  
[https://www.vatican.va/content/francesco/en/bulls/documents/20240509\\_spes-non-confundit\\_bolla-giubileo2025.html](https://www.vatican.va/content/francesco/en/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html)  
(accessed April 4, 2025).

<sup>2</sup> Francis, “Spes Non Confundit,” Vatican,  
[https://www.vatican.va/content/francesco/en/bulls/documents/20240509\\_spes-non-confundit\\_bolla-giubileo2025.html](https://www.vatican.va/content/francesco/en/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html)  
(accessed April 4, 2025).